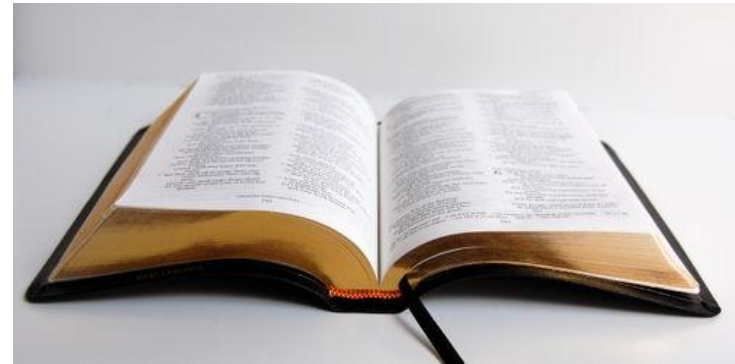


pasajes leídos. Jesús predica de él como aquél que ocupa su lugar como Consolador y maestro, quien hace recordar, da testimonio, guía a la verdad, habla y oye. El Espíritu Santo no necesita tener cuerpo como nosotros para ser persona. Las cualidades personales mencionadas son inherentes en su naturaleza. Él como Dios, es la primera y eterna persona absoluta en el universo. Nosotros, únicamente hechos conforme a su imagen y semejanza. Él es Espíritu personal. Al negar su personalidad diríamos que el Espíritu Santo se encuentra en calidad de cosa y no de sujeto, con lo cual rayaríamos en la herejía y apostasía. Afirmemos lo que dice e implica la Biblia. No neguemos sus verdades.

Llámenos a:

La Biblia: fuente de verdad y vida eterna.

Por: Guillermo Domínguez



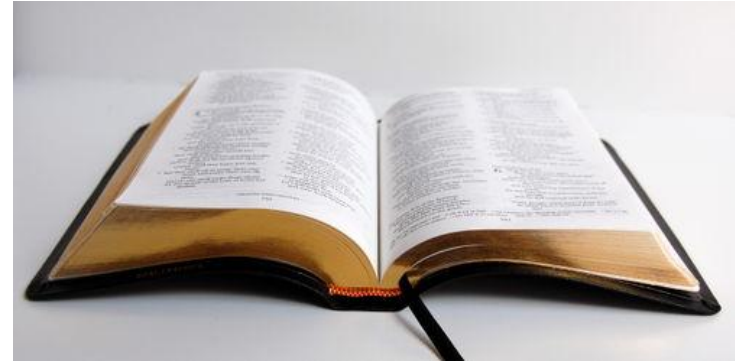
La Biblia tal cual la tenemos hoy, no siempre fue así. Para la comunidad judía, la Biblia es sólo el Antiguo Testamento. Para la comunidad cristiana, la Biblia es tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Aun la estructura literaria, como los materiales en los que fueron escritos eran distintos a como lo concebimos hoy, pues eran escritos en papiros (planta de la cual elaboraban papel para escribir) y cuero y otros materiales a disposición en aquellos tiempos. La palabra de Dios era manuscrita, pues, faltaría casi dos mil años para que Gutemberg inventara la imprenta. Pero con todo, era la Palabra bendita de Dios, salida de la mente de Dios pese a ser puesta en palabras de hombres. Digo esto porque fue escrita por aproximadamente 40 hombres de distintos lugares y contextos diversos en el transcurso de 1600 años. Pese a ello, los escritos mantuvieron la unidad que caracterizaría a la Santa Biblia, pues en última instancia, su verdadero autor seguía siendo Dios.

pasajes leídos. Jesús predica de él como aquél que ocupa su lugar como Consolador y maestro, quien hace recordar, da testimonio, guía a la verdad, habla y oye. El Espíritu Santo no necesita tener cuerpo como nosotros para ser persona. Las cualidades personales mencionadas son inherentes en su naturaleza. Él como Dios, es la primera y eterna persona absoluta en el universo. Nosotros, únicamente hechos conforme a su imagen y semejanza. Él es Espíritu personal. Al negar su personalidad diríamos que el Espíritu Santo se encuentra en calidad de cosa y no de sujeto, con lo cual rayaríamos en la herejía y apostasía. Afirmemos lo que dice e implica la Biblia. No neguemos sus verdades.

Llámenos a:

La Biblia: fuente de verdad y vida eterna.

Por: Guillermo Domínguez



La Biblia tal cual la tenemos hoy, no siempre fue así. Para la comunidad judía, la Biblia es sólo el Antiguo Testamento. Para la comunidad cristiana, la Biblia es tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Aun la estructura literaria, como los materiales en los que fueron escritos eran distintos a como lo concebimos hoy, pues eran escritos en papiros (planta de la cual elaboraban papel para escribir) y cuero y otros materiales a disposición en aquellos tiempos. La palabra de Dios era manuscrita, pues, faltaría casi dos mil años para que Gutemberg inventara la imprenta. Pero con todo, era la Palabra bendita de Dios, salida de la mente de Dios pese a ser puesta en palabras de hombres. Digo esto porque fue escrita por aproximadamente 40 hombres de distintos lugares y contextos diversos en el transcurso de 1600 años. Pese a ello, los escritos mantuvieron la unidad que caracterizaría a la Santa Biblia, pues en última instancia, su verdadero autor seguía siendo Dios.